

LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER UNIVERSITARIO EN LAS NUEVAS GENERACIONES

Analía Verónica Losada

analia_losada@yahoo.com.ar

Universidad de Flores, UFLO

La educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo (Freire, 1993). A pesar de esta afirmación de Freire ¿Debe cambiar la educación conforme cambia el mundo? ¿Los ejes de la construcción del saber transcurridos veinte años desde el principio del siglo son los mismos que los hallados en la educación en períodos anteriores? A la vez, en una sociedad envejecida debido al creciente aumento de la longevidad, sumada a variables como la digitalización educativa y la brecha generacional parecen haber atravesado puntos aún más extremos en términos de extensión y amplitud de distanciamiento. Los paradigmas educativos actuales exigen una revisión y un desarrollo en función de las competencias indispensables por parte de docentes y alumnos universitarios.

Destinatarios del Siglo XXI

La descripción del público, del auditorio o del alumno a quien se imparten y dirigen las clases se constituye como una variable de interés. Los jóvenes ingresantes al sistema educativo universitario, egresados recientemente de sus escuelas secundarias son aquellos pertenecientes a la Generación Z, nacidos en la década que va desde 1995 a 2005 (Schroer William, 2012). La taxonomía de generaciones se agrupa según los años de nacimiento en:

- Baby Boom: Corresponde a los sujetos nacidos en la pos guerra a partir de 1949 y hasta 1968. Algunos miembros de esta generación lograron acceder a estudios superiores e incluso consiguieron movilidad social a partir de este salto cualitativo en su formación.
- Generación X: Comprende al grupo que llegó al mundo entre los años 1969 y 1980 abarcados por el consumismo y valiéndose de accesos a la tecnología como el uso de grabadores, cámaras de acceso familiar y televisores en el hogar.
- Generación Millennials: Se denomina así a quienes nacieron a partir de 1981 y hasta el año 1994, atravesados ellos por un aumento en la comunicación y en los mecanismos de globalización presentan una cierta homogeneidad en las diversas sociedades del mundo, siendo que los jóvenes consiguen identificarse con idénticos valores, pero también con productos. Asimismo han sido objeto de críticas por aspectos ligados al hedonismo y sostenimiento de elecciones individualistas, primacía del placer, deseos de obtener todo rápidamente e inclusión del grupo *nini*, aunque este subgrupo tuviese un porcentaje pequeño en su conformación. Esta generación parece haber puesto en jaque valores previos cuestionando carreras formativas clásicas y empleos laborales de larga duración.
- Generación Z: También llamados Post Millennials, nacidos desde 1995, objetos de estudio del presente análisis, y quienes fueron concebidos en el contexto de una

alta digitalización. En la progresión de Darwin pareciera que para estas generaciones un teléfono celular se constituye en una prolongación de la mano y un complemento del *backup* de su memoria.

Los inscriptos de este grupo etario denominado Generación Z son promovidos por el talento, dejan de lado estructuras tradicionales y desafían a los docentes. No preguntan en clase si luego lo pueden buscar en Google. Lo digital se potencia con la movilidad geográfica, sintiéndose ciudadanos del mundo y con licencia para estudiar y trabajar en otras regiones. Muchos de ellos fueron formados en más de una lengua y ello acrecienta su grado de conectividad con otros habitantes del planeta. Algunos diseñaron aplicaciones que son de utilización masiva. No tienen temor en opinar y es además se postulan críticamente. Estas actitudes resultan desafiantes para el docente y requieren de una plasticidad particular para adaptarse a alumnos con estos perfiles. Sus velocidades son otras, desean obtener todo rápidamente y se diferencian de generaciones previas que aceptaban postergaciones y espera de años para el devenir de los logros. A la vez son ecologistas y solidarios y se valen de las redes para concretar acciones que de otro modo serían muchísimo más lentas.

Docentes del Siglo Pasado

Maura y Tirados (2008) postulan que la simple idea de que un profesional competente es quien porta los conocimientos y habilidades que le permiten desempeñarse con éxito en una profesión específica ha quedado atrás, reemplazada por la comprensión de la competencia profesional como fenómeno complejo. En un mundo cada más globalizado y con mayor acceso al conocimiento, sin lugar a dudas las exigencias se postulan cada vez como más altas. Los imperativos hacia los docentes incluyen títulos de posgrado, experticia en su profesión de base, fuerte solidez

académica y en simultaneo flexibilidad y plasticidad, enmarcados en la eficiencia, la ética y el compromiso social. Las competencias se constituyen como un grupo de características ligadas a la buena práctica y ejecución en un puesto de trabajo. Son capacidades relacionadas al rendimiento efectivo o superior en una situación o tarea específica. Se postulan como habilidades y atributos que dan cuenta del desarrollo de una tarea de modo fiable y eficiente. Las competencias se conciben como una dimensión de conductas abiertas y eficientes orientadas a un ejercicio sabio y lógico (Spencer y Spencer, 1993 y Woodruffe, 1993).

El enfoque de competencias como cualidades aisladas e inconectas entre sí evolucionó hacia la construcción de la sinergia entre recursos emocionales y culturales, conocimientos con caudales de acceso como los digitales, redes de colegas e interdisciplinarios. En el marco de estos aspectos crecientes las competencias universitarias docentes deben garantizar que los estudiantes adquieran y consoliden integrativamente conocimientos y saberes, con habilidades, actitudes, responsabilidades y aprendizaje abierto a la experiencia.

El proceso de enseñanza basado en competencias busca gestar la construcción del saber escudriñando soluciones autónomas y creativas a problemas en un mundo globalizado y una sociedad de conocimiento. El rol docente en el desarrollo de competencias integra los componentes cognitivos como habilidades y conocimientos a dimensiones motivacionales como sentimientos, actitudes y valores. A la vez la construcción de las competencias implica capacidades transversales o de corte genérico y aptitudes específicas. Este enfoque de igual forma incluye estas competencias de características técnicas particulares de una profesión determinada, es decir saber y saber hacer, con idoneidades sociales como el saber ser profesional (Maura y Tirados, 2008). El enfoque universitario basado en el

desarrollo y promoción de las competencias profesionales se ha vuelto un paradigma predominante siendo que la capacidad de trabajo en equipo se postula como una de las más valiosas entre las aptitudes profesionales genéricas (Morales Álvarez et al., 2019). El abordaje en equipo puede pensarse en espacios presenciales del mismo modo que en trabajos remotos, constituyéndose en una fortaleza en ambas versiones del acontecer grupal y teniendo en cuenta la valoración que realiza el estudiantado universitario de la presencia social y participación activa del profesor como pilar en el desarrollo de procesos como el aprendizaje autónomo y el trabajo en equipo.

El rol docente universitario implica además de desempeñar su función inherente a la enseñanza, llevar adelante investigaciones, ciertas actividades administrativas y de extensión, en un marco de calidad y excelencia de educación (Caramés, 2003). ¿La formación que el docente ha recibido aporta y habilita para cada uno de estos requerimientos? La respuesta a priori es negativa, a sabiendas que este resultado puede cambiar si el docente comienza su propia formación desde una apertura que nunca termina. Es decir que la formación continua del profesor lo coloca nuevamente en ese espacio de aprendiz para luego volver a la de un buen enseñante. Esta posibilidad de continuar capacitándose le permite al docente disminuir la brecha generacional y aumentar sus competencias en un marco actualizado. La ampliación de recursos formativos disminuye el estrés laboral y el síndrome de Burnout, acrecentando al mismo tiempo el autocuidado y ajuste emocional (Losada y Marmo, 2020).

Las representaciones sociales acerca del rol docente fueron analizadas en la investigación de Arbesú y Piña (2009) explicitando el carácter integrativo de la función del profesor, definida por los mismos actores en una combinación del factor humano en la actividad educativa y

en la promoción del desarrollo intelectual, siendo que los docentes participantes destacaron su misión en la responsabilidad pedagógica y en la selección de problemas sociales relevantes, como objeto de la exploración de los estudiantes. Entre los resultados percibieron su actividad como portadora de un elevado compromiso. Esta descripción de la auto percepción docente da cuenta de un auto reconocimiento significativo y una valoración de sus funciones.

Los recursos del desarrollo por competencias, la valoración del rol y la formación continua disminuyen distancias con estudiantes y favorecen dinámicas de proximidad y acercamiento. La construcción de las competencias es dinámica, a sabiendas que rompe con paradigmas tradicionalistas y genera un aumento del caudal creativo docente.

Aprendizaje interactivo y brecha generacional en el intercambio educativo

Freire (1993) postuló que todos portan un saber, pero también todos presentan ignorancia sobre algo. Por tanto se aprende siempre. Entonces el proceso de construcción del saber es indivisible alumno docente, enseñante aprendiz. Cuan relevante es el postulado de Freire cuando el docente se vale de metodologías digitales de enseñanza, teniendo en cuenta que nuestros alumnos de Generación Z nacieron y se desarrollaron en contextos de tecnologías crecientes. Los Objetos de Aprendizaje (OA) se postulan como contenidos pedagógicos organizados desde una metodología de desarrollo de software educativo valiéndose de aplicaciones informáticas portadoras de interactividad, flexibilidad y personalización a la vez. Los OA son recursos digitales que no suplen al aprendizaje en sí, sino que son apoyo para el aprendizaje. A su vez, el aprendizaje autorregulado incluye áreas

de regulación como la cognición, motivación, afecto, comportamiento y el contexto (Pintrich, 2004).

La cualidad de ser interactivo aprendizaje da cuenta de una capacidad dialógica entre usuarios y ordenadores en acción recíproca valiéndose del uso máquina humano en su uso tecnológico, comunicativo y pedagógico.

Valerse de los recursos de tecnología exige al docente una actualización permanente y a la vez lo acerca a una generación que nada naturalmente en el océano tecnológico.

Las características de un sistema interactivo definidas por Ruiz Velasco (2004) se constituyen como aquellas que:

- Conceden al usuario explorar e interactuar libremente con la tecnología.
- Otorgan interacción directa con los datos que alimenta el sistema.
- Permiten alterar los modelos que delimitan un fenómeno de estudio.
- Aúnan distintas formas de simulación conforme al concepto en análisis.
- Permiten anexar o editar gráficos.
- Proveen la interacción con distintos softwares.
- Posibilitan la interacción con distintos usuarios.
- Aprueban el control de dispositivos tecnológicos variados.
- Admiten la interacción con distintas interfaces de hardware.
- Suscriben el interactuar y navegar fácilmente en la internet.

Las exigencias docentes actuales a la hora de constituir como destinatarios a miembros de la Generación Z refieren a la necesidad de empleo de cada uno de estos recursos del sistema interactivo. El saber tecnológico del pedagogo promueve el acercamiento al alumno, que empáticamente percibe al docente interesado y partícipe de su mundo. El público universitario es exigente y se acerca al conocimiento desde una perspectiva crítica y también en búsqueda del error y del desconocimiento docente ¿Puede un profesor saberlo todo aún en el tema de su

estudio y especialidad? ¿Cómo puede acercarse al saber desde la perspectiva bienquista? El posibilitar decir que no se cuenta con ese dato o que no lo había pensado de ese modo, ayuda aún más a la humanidad inherente al acto enseñanza aprendizaje. Y en idéntica línea aprender del estudiante, valerse del acercamiento del aprendizaje dado por el educando como gestor del conocimiento. Y más aún como proceso compartido.

La comprensión crítica de la realidad biológica, psicosocial, política y económica se gesta desde la sinergia entre ambas generaciones y roles. Las visiones diferentes enriquecen sumamente la comprensión social. La expansión del conocimiento integra a los actores que deben dar respuesta a las demandas del mundo actual, aumentando la construcción en quehacer del aprendizaje.

Los procesos tecnológicos enmarcados en la perspectiva social no son contrarios a la percepción de los sucesos áulicos. En este sentido Torres Dantas (2019) analiza pormenorizadamente a la emocionalidad en la clase. Este concepto es altamente relevante y aporta una perspectiva humanística más allá de las clases presenciales o digitalizadas. El clima en el aula posibilita u obtura el proceso del aprender. El docente más allá de la cantidad de alumnos en el salón puede detectar esas emociones que afloran desde procesos individuales y desde contextos grupales. Suscribirse a esta perspectiva aporta cercanía alumno docente y nutre el quehacer profesional revalorizando la tarea que muchas veces se desarrolla de modo intuitivo y que sin embargo es un pilar fundamental en la adquisición y construcción del conocimiento.

Esta atmosfera de confianza puertas adentro de los espacios áulicos permite la expresión de dudas y preguntas, pero también es un ambiente propicio para

dar lugar al estudiante en un rol activo en la construcción del saber.

¿Es inherente al rol docente gestar motivación en el estudiante? La respuesta no convierte al docente en un animador permanente del estudiante. Alude a la construcción de un proceso recíproco donde el aprendizaje es motor y posibilitador de la edificación del saber. La cimentación del conocer incrementa habilidades cognitivas, normas, valores y patrones comportamentales en alumnos, pero también de los docentes.

El estudio de Rubio et al. (2019) ligó a las puntuaciones sobresalientes en las evaluaciones docentes aplicando una guía de tópicos a través de un grupo focal conformado por docentes universitarios. El relevamiento aportó que estos enseñantes mejor calificados que el resto se valen de un modelo didáctico constructivista sustentado en la teoría humanista. Estos gestores del saber se valen de roles innovadores y de un aprendizaje posicionado, reflexivo y basado en proyectos, colocando objetivos alcanzables y desafiantes a la vez al estudiante. Del mismo modo se denota un empleo asertivo de ambientes virtuales de aprendizaje, con usos de recursos didácticos creativos que avancen en el desarrollo de habilidades y actitudes que promuevan la resolución de problemáticas del contexto.

Discusión

Bibliografía

1. Arbesú, M. I., & Piña, J. M. (2009). Representaciones sociales sobre el trabajo docente en profesores de educación superior. *Revista Observar, Revista Electrónica del Observatorio*, 3 42-54.
2. Caramés, R. (2003). Precarización y Burnout del Puesto de Trabajo del Personal Docente e Investigador de la Universidad. *Revista Praxis*, 2, 13-21.
3. Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

La gestión del conocimiento y saber preponderantes en este siglo reciben a docentes y alumnos en un aprendizaje interactivo con exigencias de profesionalidad y especificidad conjugadas con competencias blandas en un marco de emocionalidad que optimice el proceso de aprendizaje. La perspectiva de las competencias docentes posibilitará la adquisición y construcción de estas capacidades en el estudiante.

Los desafíos incluyen la comprensión de las diferencias con otras generaciones y aún más valorar esta diversidad como aporte, eliminando la crítica al alumno por ser diferente. Es portador de un saber disímil y no necesariamente la similitud es la que permite el encastre educativo óptimo.

Los contrastes en términos de generaciones con cada una de sus expectativas frente al conocer no permiten un desaceleramiento y detenimiento a pensarlo con tiempo, ya que por el contrario demandan dar respuesta a necesidades educativas de este siglo. Y aunque abre otro camino en el debate ¿Cuál es rol de la Universidad? La Casa de Estudios debe favorecer el encuentro, promoviendo estrategias de incorporación tecnológica y homogenización de sus docentes, a la vez gestando el clima institucional que se espera en la emocionalidad de cada una de las aulas. Y esta es una tarea para este siglo, sin dudas.

4. Losada, A. V., & Marmo, J. (2020). El cuidado de quienes cuidan: Miembros de Equipos de Atención de Violencia Familiar. *REVISTA PSICOLOGÍA UNEMI*, 4(6), 8-19.
5. Maura, V. G., & Tirados, R. M. G. (2008). Competencias genéricas y formación profesional: un análisis desde la docencia universitaria. *Revista iberoamericana de educación*, 47, 185-209.
6. Morales Álvarez, A., Vales García, J. J. Echeverría Catro, S. B. y Sotelo Castillo, M. A. (2019). Percepción de la funcionalidad del trabajo en equipo en modalidad presencial y mixta en estudiantes universitarios, 181- 194.
7. Pintrich, P. (2004). A conceptual framework for assessing motivation and self regulated learning in college students. *Educational Psychology Review*, 16 (4), 385-407
8. Rubio, L. E. C., Guirado, M. A. Z., Castro, I. G., & García, M. A. V. (2019). Prácticas docentes exitosas para el desarrollo de innovaciones educativas en el aula. *Investigaciones sobre ambientes educativos mediados por tecnología*, 81-96.
9. Ruíz Velasco, S. E. (2004). *Ambientes virtuales de aprendizaje heurístico. Tecnología y comunicación educativas*. UNAM.
10. Schroer William, J. (2012). Generations X, Y, Z and the Others-Cont'd, The Social Librarian. *Recuperado de [http://www. socialmarketing. org/newsletter/features/generation3. htm](http://www.socialmarketing.org/newsletter/features/generation3.htm)*.
11. Spencer, L. M. y Spencer, S. M. (1993). *Competence at Work: Models for Superior Performance*. Wiley & Sons.
12. Torres Dantas, N. (2019). *La emoción en la clase y su reflejo en el cotidiano de la escuela*. Tesis Doctoral. Universidad Argentina John F. Kennedy Doctorado en Psicología Social.
13. Woodruffe, C. (1993). «What is Meant by a Competency?», en *Leadership and Organization. Development Journal*, 14, 1, 29-36.